



Laudate

Boletín de Nuestra Señora de la Cristiandad - España

Nº 15 - DICIEMBRE 2022



Queridos fieles de NSC-E:

Tras la celebración del domingo de *Gaudete* y ante la proximidad de la Navidad presentamos una nueva edición de nuestro boletín.

Cumplido ya el primer aniversario del mismo, comenzamos una nueva etapa que incorpora como título **Laudate**. El nuevo título evoca el momento de nuestra llegada a Covadonga, cuando emocionados entonamos el canto *Laudate Mariam!*

Con la alegría de todo lo vivido durante este año, les deseo unas muy felices Pascuas de la Natividad de Nuestro Señor Jesucristo: *Verbum caro factum est et habitavit in nobis.*

D. Íñigo Serrano Sagaseta de Ilúrdoz
Capellán General de NSC-E

La gran fiesta del hogar

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

La Misa Tradicional: un gran legado litúrgico de Benedicto XVI (parte III)

Mons. D. Alberto José González Chaves, Pbro.

El peregrinar de un sacerdote

D. Pablo Pich-Aguilera Blasco, Pbro.

La gran fiesta del hogar

D. Rodrigo Menéndez Piñar, Pbro.

Bien, Marcelino. Has sido un buen muchacho y Yo estoy deseando darte como premio lo que tú más quieras [...] y ante la insistencia dulce de Nuestro Señor al ofrecerle todo aquello que podría haber saciado los deseos del pequeño niño, respondió: Sólo quiero ver a mi madre, y a la Tuya después.

En todos los hogares cristianos hay ya preparativos para celebrar la fiesta de la Navidad. Los anfitriones piensan de qué viandas disponer y los huéspedes en los días, lugares y traslados necesarios para poder encontrarse con los suyos. Todo respira familia y amistad en estas jornadas, incluso en medio de un mundo despersonalizado en que los lazos naturales están desapareciendo. Pero la vuelta al pueblo, a la casa paterna, embriaga hasta a los que viven sumergidos en el bullicio de este siglo con una mezcla de nostalgia y ternura. Y es que el Niño Dios ha nacido —rezan los villancicos— pobre en un portal, aunque tiene por padres a los corazones más cargados de tesoros que han pisado esta Tierra. Y cada familia, cada hogar, quiere ser, con todas sus deficiencias, como una reproducción de la compañía fresca y delicada de la Sagrada Familia. Al final, todos participamos del auténtico deseo de Marcelino Pan y Vino: ver a nuestras madres. Y es que la Navidad tiene, ante todo, un sentido contemplativo. Sea que todavía Dios nos la conserva

y acudimos al regazo materno como los niños que nunca dejamos de ser, sea que Dios nos la quitó y no podremos más —en este siglo— volverla a estrechar entre nuestros brazos, el deseo de tornar a la madre —y quien dice madre dice padre, hermanos, familia, hogar, patria... todos reflejos de nuestro verdadero Origen— se impone en la data navideña como una especie de venero santo que nos hace recuperar la vida, tantas veces inerme, hecha jirones, por el activismo febril que nos engulle. Y es que al estar sometidos a la tiranía del *Homo Faber*, la Navidad se terminó convirtiendo en un refugio antimoderno —por ser cauce de contemplación— en donde se recuperaban las deliciosas prácticas de la antigua civilización.

En la tradición belenista del arte napolitano suele colocarse la figura de “el pasmado”, hombre absorto en lo que mira, cuyo oficio no es sino contemplar el Misterio. No amasa el pan ni hila con la rueca; no pastorea el rebaño ni cuida el huerto; tampoco ofrece regalos al Niño ni ayuda en lo que ha menester san José; sino que calla y ve, solo mira, cautivo su espíritu, y su semblante, su alma, todo su ser, quedan como en suspenso amoroso. Cumple así la palabra del salmo: *contempladlo y quedaréis radiantes, vuestro rostro no se avergonzará* (Sal 33, 6). San Agustín, en su *Contra Faustum*

Manichaeum describe la contemplación como “una santa embriaguez que aparta al alma de la caducidad de las cosas temporales y que tiene por principio la intuición de la luz eterna de la Sabiduría”. Y qué causa el anhelo de una verdadera Navidad en familia sino una santa embriaguez, que sacándonos de los negocios terrenales nos centra en el quicio de nuestra vida para que no perdamos el fin al que debemos ir. La Navidad es tiempo de contemplación, pero una contemplación hermanada según los lazos de la sangre, que se reúne para mirar hacia esa Trinidad en la Tierra que es la Sagrada Familia, modelo perfecto de cualquier otra, hogaño como antaño. Y así, mirando a la Sagrada Familia, descansando el espíritu, la Navidad se convierte en la mejor escuela de aquello que enseña la doctrina agustiniana: la doble dimensión del amor, la distinción entre el *frui* y el *uti*, entre los bienes amables como fin y los bienes amables como medio; y la ordenación del *uti* al *frui*, del medio al fin, y que, en definitiva, se resuelve en la ordenación del amor: a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo —y a todo lo creado— por Dios. Estos amores —rematará el Águila de Hipona en *De Civitate Dei*— en última instancia, son los dos amores —el uno ordenado, el otro invertido— que “dieron origen a dos ciudades: el amor de sí mismo hasta el desprecio de Dios, la ciudad terrena; y el amor de Dios hasta el desprecio de sí mismo, la del Cielo”.

Y, sin embargo, según el espíritu marxista, el Mundo no está hecho para ser contemplado, sino para ser transformado. Se han invertido los amores. Se ha colocado el bien temporal como fin, que debe buscar el hombre por la transformación de este Mundo. Un bien temporal que consistirá en una sociedad “más humana, más igualitaria, más democrática, más libre, más digna, más global, más ecológica, más...” —todos los timbres demagógicos que quepan—, para lo cual hacen falta unos medios: la religión, necesaria en una etapa de minoría de edad del hombre, según el pensamiento kantiano

y postkantiano —¡ay, cuántos cristianos de nombre aquí!— o la antirreligión, “opio del pueblo”, según el padre doctrinal del comunismo. No importa tanto la discusión sobre los medios, sobre el *uti*, sino la perversión del *frui*, porque en ambos casos lo que se edifica es la ciudad de los hombres como contraria a la ciudad de Dios. No importa tanto “conservadores” o “progresistas”, si lo que conservan los primeros y lo que hacen avanzar los segundos es la Revolución, según la expresión chestertoniana. ¿Y qué Revolución? La de la Modernidad que ha dado la vuelta a los dos amores.

La Navidad, dice Chesterton, es “la gran fiesta del hogar [...] y si la Navidad se volviera más familiar, en vez de menos, creo que aumentaría enormemente su verdadero espíritu, el espíritu de la niñez”. Los niños, por su propia naturaleza, tienden a usar todo lo que tienen a su alcance en algo que les haga disfrutar. Tienden al *frui*, a través del *uti*, en cada instante, sin importarles los fríos cálculos del beneficio futuro. Y si el espíritu de la niñez es el verdadero espíritu de la Navidad, éste nos enseñará no los arrumacos filantrópicos del cambio del Mr. Scrooge de Dickens, que de despreciar al



La Natividad con el anuncio a los pastores.
Bartolomé Esteban Murillo.

pobre con sus “¡Bah, paparruchas!” pasa a derramar sus bondades sobre él —una mudanza ciertamente alabable—, sino a procurar que todo aquello que tenemos a la mano, todo aquello que existe, todo lo que es *uti*, nos conduzca a la contemplación del *Fruí*.

Por esta razón, la Navidad es un espacio antimoderno. Si Platón, al inicio del libro segundo de *Las Leyes*, al hablar sobre la educación y la música, pudo decir: “Pero los dioses, compadeciéndose del género humano, nacido para el trabajo, han establecido para los hombres los festivales divinos periódicos para el alivio de sus fatigas, y les han dado como compañeros en esas fiestas a las Musas, y a Apolo que las preside, y a Dionisos para que nutriéndose del trato festivo con los dioses, mantengan la rectitud y sean equitativos”; ¡qué no podremos decir nosotros de la Navidad! —en donde el arte de las Musas es tan esencial, por otra parte— que es alivio de cansancios morales en compañía de los nuestros, para que tratando al Dios hecho Niño, nos nutramos de la Paz que viene a traernos y mantengamos la rectitud de medios y fines o, si se ha perdido, recuperemos el estado originario de la equidad, de dar a cada uno lo suyo, esto es, de dar a Dios lo que es de Dios, porque

sólo entonces daremos a la criatura lo que es de la criatura.

La Navidad es un baluarte antimoderno porque nos hace querer ver a nuestra madre. Porque nos sana el alma, reordenando los afectos para saber contemplar al Bien Supremo, el Bien *Fruí* por antonomasia, que en el colmo de su amor, quiso hacerse *Uti*, en una familia, como medio, camino y puente. Porque nos vuelve a poner delante de los ojos al Pimpollo de canela, Lirio en capullo —como canta el villancico de Juan Francisco Muñoz y Pabón— que es lazo de unión entre Dios y los hombres, incapaces por sí —y por la mácula de los orígenes— de alcanzar el Fin último que el Creador ha dispuesto como descanso pleno y perfecto: la visión de su Divina Esencia. Y nos lo pone delante de los ojos para que nos convirtamos en otros tantos “pasmados”, con el oficio supremo de contemplar al hecho materia, como anticipo de lo que haremos eternamente en el Cielo: contemplar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

La Navidad es la gran fiesta del hogar, la fiesta de nuestra niñez, la fiesta del Niño, porque es la fiesta de la contemplación.



Adoración de los pastores. Matthias Stomer.

La Misa Tradicional: un gran legado litúrgico de Benedicto XVI (parte III)

Mons. D. Alberto José González Chaves, Pbro.

Al hacer de esta Pastoral de la belleza litúrgica una de sus prioridades más queridas, buscaba el Papa favorecer un clima y afirmar unos criterios que, aun no coincidentes con los de muchos liturgistas o pastoralistas, están en plena sintonía con los principios de la *Sacrosanctum Concilium*¹. Puesto que, como él mismo preguntaba a la Curia Romana meses después de su elección al Papado:

“¿Por qué la recepción del Concilio... se ha realizado hasta ahora de un modo tan difícil?... Se han confrontado dos hermenéuticas contrarias... Una ha causado confusión; la otra, de forma silenciosa pero cada vez más visible, ha dado y da frutos. Por una parte existe una... “hermenéutica de la discontinuidad y de la ruptura”; a menudo ha contado con la simpatía de los medios de comunicación y también de una parte de la teología moderna. Por otra parte, está la “hermenéutica de la reforma”, de la renovación dentro de la continuidad del único sujeto-Iglesia..., que crece en el tiempo y se desarrolla, pero permaneciendo siempre el mismo... pueblo de Dios en camino. La hermenéutica de la discontinuidad corre el riesgo de acabar en una ruptura entre Iglesia preconiliar e Iglesia posconiliar... A ella se opone la hermenéutica de la reforma”².

Pocas semanas después, el Papa insistía a los sacerdotes en cuidar la liturgia y la gran Tradición de la fe y, recordando su discurso de Navidad a la Curia romana, les exhorta-

[1] Cf. Ibid.

[2] BENEDICTO XVI, Discurso a la Curia Romana, 22 de diciembre de 2005

ba a no vivir la hermenéutica de la discontinuidad sino la de la renovación, caminando hacia adelante con continuidad, también con respecto a la Liturgia³.

Pero, ¿qué es exactamente lo que quiso el último Concilio para la Liturgia? Más que de señalar ambigüedades en los documentos conciliares, debemos reconocer la abundante doctrina tradicional que contiene, casi toda la cual se ha ignorado sistemáticamente o incluso contradicho en nombre del “espíritu del Vaticano II”.

Hagamos un somero repaso por *Sacrosanctum Concilium*. Esta Constitución Dogmática quiso que la Eucaristía sea percibida por todos como un “divino Sacrificio” (cf. SC 2, 7, 47, et passim) y la liturgia en general “un anticipo en la tierra de la liturgia celestial” (SC 8), “una acción sagrada por excelencia cuya eficacia no iguala ninguna otra acción de la Iglesia”, y cuyo fin es “la santificación de los hombres y la glorificación de Dios” (SC 10; cf 112). Así, los fieles, catequizados y bien dispuestos, “participen consciente, piadosa y activamente en la acción sagrada” (SC 11, 14, 16-19, 48). En la liturgia “no se introduzcan innovaciones si no lo exige una utilidad verdadera de la Iglesia, y sólo después de haber tenido la precaución de que las nuevas formas se desarrollen... orgánicamente a partir de las ya existentes” (SC 23). Sólo los ministros ordenados realizarán sus ministerios propios (SC 28; cf 118). “Nadie, aunque sea sacerdote, añada, quite o cambie cosa alguna por iniciativa propia en la Liturgia” (SC 22,3). “Se conservará el uso de la lengua latina” (SC 36,1); la lengua vernácula se utilizará, pero sólo para ciertas partes de

[3] Cf. BENEDICTO XVI, Encuentro con el clero de la diócesis de Roma, 2 de marzo de 2006.



la liturgia (SC 36,2), y el clero deberá recordar que “los fieles sean capaces de recitar o cantar juntos en latín las partes del ordinario de la Misa que les corresponde” (SC 54)⁴. La música sacra “enriquecerá la solemnidad de los ritos” (SC 112-115) y los cantos, nunca doctrinalmente objetables, se tomarán de la Sagrada Escritura o de los textos de la Misa (cf. SC 112, 113, 121). Tendrá el primer lugar el canto gregoriano, “propio de la liturgia romana”, sin excluir la polifonía (SC 116). El órgano aportará esplendor a las ceremonias, levantando las almas a las realidades celestiales. Sólo se usarán otros instrumentos si “convienen a la dignidad del templo y contribuyen a la edificación de los fieles” (120). Las Vísperas del domingo sería una cita semanal muy querida en las parroquias (SC 100). Las imágenes y reliquias de los santos serían honradas públicamente (SC 111). Abundarían las procesiones eucarísticas, la Exposición y Bendición con el Santísimo Sacramento, los Víacrucis, el Rosario, el Escapulario (cf. SC 12-13). La arquitectura y el mobiliario de la iglesia serían “verdaderamente dignos, decorosos y bellos, signos y símbolos de las realidades celestiales, para orientar santamente los hombres hacia Dios” (SC 122), excluyendo de los templos “aquellas obras artísticas que repugnen a la fe, a las costumbres y a la piedad cristiana y ofendan el sentido auténticamente religioso, ya sea por la depravación de las formas,

[4] La fascinación ejercida por el catolicismo sobre conversos como Claudel, Newman, Benson, Chesterton..., se debió también al universalismo de la liturgia latina que aún hoy, en buena medida gracias a Benedicto XVI y a su Motu Proprio, persuade a muchos anglicanos a volver a Roma.

ya sea por la insuficiencia, la mediocridad o la falsedad del arte” (124).

Ahora, cabe preguntarse: ¿es esto lo que experimentamos, semana tras semana? ¿No asistimos más bien, con pasmosa indiferencia, a un fracaso manifiesto en la aplicación de gran parte de la *Sacrosanctum Concilium*? ¿Los católicos de hoy son conscientes de que la Misa es la re-presentación del Sacrificio del Calvario, de que la Eucaristía es el verdadero Cuerpo y la Sangre de Jesucristo? ¿Sólo los presbíteros y diáconos administran la sagrada comunión? ¿Ningún sacerdote añade ni cambia nada en la Liturgia? ¿Se pronuncia en latín, siquiera un día al año, el canon de la Misa? ¿Se canta gregoriano? ¿Tienen que ver con la música sacra instrumentos como piano, guitarra y batería, que se asocian a géneros como el jazz, el folk y el rock? En el campo litúrgico, como en tantos otros, los documentos del Concilio fueron sustituidos por un in-

[5] “Hay servicios litúrgicos que los laicos pueden desempeñar hoy en la Iglesia: el de ministro extraordinario de la sagrada Comunión, el de lector y el de guía de la liturgia de la Palabra... Es importante que estas tareas no se realicen reivindicándolas casi como un derecho, sino con espíritu de servicio. La liturgia nos llama a todos al servicio de Dios, por Dios y por los hombres, en el que no busquemos exhibirnos sino presentarnos con humildad ante Dios y dejarnos iluminar por su luz” (BENEDICTO XVI, Discurso a los obispos de la Conferencia Episcopal de Alemania en visita *ad limina*, 18 de noviembre de 2006).

[6] Pablo VI estableció que los misales nacionales (cuyas traducciones son a menudo verdaderas interpretaciones, si no traiciones) fuesen bilingües, para poder celebrar en latín. En la última edición del Misal español, el Ordinario de la Misa se ha publicado en una separata, con lo cual se dificulta aun más la elección del latín.

[7] Que la gente no lo sabe es un problema falso: la gente canta lo que ha sido custodiado y perpetuado, como la Salve Regina o el Tantum ergo.

[8] “En un estallido de entusiasmo por el jazz, se escuchan músicas que no contribuyen al clímax celebrativo” (J. RATZINGER, *El nuevo pueblo de Dios. Esquemas para una eclesiología*, Barcelona 1972, 343; Cf. J. RATZINGER, «In der Spannung zwischen Regensburger Tradition und nachkonziliarer Reform», *Musica sacra* 114, 5 (1994) 379-389).

vasivo “espíritu del Concilio”. ¿Por qué todo se desvaneció..?⁹ Llegados a este punto, hay que reconocer paladinamente que, con frecuencia, y salvando casos muy dignos, las indicaciones del Concilio Va-



ticano II se aplican mejor al celebrar el rito romano tradicional o al permitir, como sugería Benedicto XVI, que el *Novus Ordo* se deje influir por el *Vetus*, que refleja la gran visión teológica de la *Sacrosanctum Concilium*. Y así, los que aman el *Usus Antiquior* y, sin despreciar el *Recentior*, desean una “reforma de la reforma”, son mucho más fieles al último Concilio que muchos “vaticanosegundistas” que aplican el supuesto “espíritu” del Concilio deformando su letra.

Según Nicola Bux, teólogo que fue consultor de la Congregación para la Doctrina de la Fe y de la Oficina de las Celebraciones del Sumo Pontífice, el debilitamiento de la fe y la disminución de fieles podrían atribuirse a los abusos litúrgicos y a las Misas en cuyo centro no está Dios, sino el hombre. En su libro de 2011, *Come andare a Messa e non perdere la fede*, tras constatar que yendo a Misa en diez parroquias creía

[9] Pablo VI constituyó el *Consilium ad exsequendam Constitutionem de Sacra Liturgia*, para «ejecutar» la Constitución *Sacrosanctum Concilium*, al frente del cual puso a Annibale Bugnini, que declaró abiertamente su intención de remover de la liturgia católica todo lo que pudier ser piedra de tropiezo para los protestantes. ¿Fue inocuo tal propósito para la situación actual de la liturgia, a veces mucho menos digna en los templos católicos que en los luteranos? Según el cardenal Antonelli, el *factotum* de ese *Consilium* era Bugnini, y los seis expertos protestantes tuvieron una función superior a la de simples observadores. Conocer algún día los diarios secretos de Bugnini serviría para comprender mejor qué fue realmente la reforma litúrgica posconciliar (Cf. NICOLA GIAMPIETRO, *El cardenal Ferdinando Antonelli y la reforma litúrgica*, Cristiandad, Madrid, 2005)

asistir a diez liturgias diversas, Bux denunciaba el giro antropológico de la liturgia y desenmascaraba a los que acusaban farisaicamente a Benedicto XVI de haber traicionado el espíritu conciliar, siendo

más bien ellos los traidores del Vaticano II, llevando a veces la liturgia a “deformaciones al límite de lo soportable”¹⁰. Según Bux, tantas veces Dios es el gran ausente en homilias que no son sino refritos indigeribles de economía, política y sociología, o soflamas baratas de un buenismo sincretista¹¹. Los mismos signos sacramentales devienen en símbolos, y quien procura evidenciar su sacralidad intrínseca, es tachado de anticonciliar. De fondo estaría, aunque se ignore, la teología inmanentista de Karl Rahner, quien tras el Concilio recusaba una reflexión teológica, según él, olvidadiza de la realidad del hombre. Uno de los muchos errores generados por tal pensamiento modernista es el modo de entender el sacramento, ya no como procedente de lo Alto, de Dios, sino como participación en algo que el cristiano ya posee. Pero la liturgia es sagrada en sí misma: parte del *ius divinum*, el derecho de Dios a ser adorado, sin el cual el culto se vuelve idolátrico. Si se le hace descender al terreno de lo palpable y comprensible, se está rebajando y manipulando a Dios, con un culto a la propia medida. La comunidad se festeja a sí misma, repitiendo un baile macabro en torno al becerro de oro: un jugueteo vacío. O peor, un abandono de Dios, camuflado bajo un manto de sacralidad. La adoración de Dios se convierte en un girar sobre uno

[10] BENEDICTO XVI, Carta acompañando el Motu proprio *Summorum Pontificum*.

[11] BENEDICTO XVI, Discurso en el encuentro con obispos de Suiza, Sala Bolonia, 7 de noviembre de 2006

mismo: comida, bebida, diversión¹². Además, este trastorno del culto arrastra consigo al arte sacro: es difícil no lamentar la

fealdad, a veces agresiva, de tantas iglesias modernas, y la decadencia de la música y los ornamentos.

[12] J. RATZINGER, *El espíritu de la liturgia*, 43

El peregrinar de un sacerdote

D. Pablo Pich-Aguilera Blasco, Pbro.

La experiencia de peregrinar es siempre algo mucho más que dar un paso tras otro por los caminos que conducen a una meta terrenal. Es un camino interior que se acompaña a los dolores, avatares, inclemencias, alegrías, luces y sombras de un camino exterior. El hecho mismo de peregrinar nos muestra que somos viadores hacia la patria celestial, que encuentra en este mundo hitos y consuelos en las distintas formas de presencia que el Señor dispone para aumentar en nosotros la Fe, la Esperanza y la Caridad.

Cada uno camina, además, en esta peregrinación, según su modo y estado. En mi caso, como sacerdote, puedo decir que es la peregrinación conjunta una plasmación de aquel pastoreo que estamos llamados a llevar a cabo. Por un lado la peregrinación pro-

pia e interior, pero por otro lado ese caminar como Iglesia peregrina, como Cuerpo Místico en comunión con la Iglesia de todos los siglos. En este sentido, el cariz Tradicional, que no es una opción sino la conciencia de caminar precisamente al lado de todos los que ya han peregrinado por este mundo y llamados a ser testigos del presente, pasar después el testigo a los que vendrán después.

Como sacerdote, la peregrinación ha sido un claro signo de esperanza, un tiempo de aliento, una ocasión para reposar intuiciones, anhelos, esperanzas, deseos, etc. Poder compartir con sacerdotes que tienen un mismo Señor, una misma Fe, un mismo Bautismo, es siempre encontrar un lugar de reposo porque el Señor se hace presente en compartir la misma Verdad, al mismo Cristo.



Poder hablar con sacerdotes con sus problemas, ilusiones, frutos y desgracias, y ver que al final ese es el camino de todos, ayuda a ver que, en primer lugar, nuestra esperanza debe estar solamente puesta en Cristo, y que nuestro trabajo es ser fieles a Él. En segundo lugar, nos descentramos de nosotros mismos, viendo que no somos el ombligo del mundo, que todos tenemos problemas, y muchos mucho más graves. En tercer lugar, es un estímulo ver sacerdotes trabajadores, entregados de veras al Señor y al anuncio del Evangelio. Compartir con ellos intercambiando ideas y experiencia es algo muy positivo, renueva la esperanza y estimula a un nuevo impulso hacia la santidad.

¡Y qué decir de los fieles! Compartir las inquietudes, preocupaciones, problemas y dudas con ellos es impresionante. Especialmente percibir esa sed de Dios que tienen, sed por la Verdad, por ir a fondo en las cuestiones. En estos momentos difíciles de la historia, poder ser partícipes del acompañamiento de los escogidos por el Señor para estos tiempos es siempre una alegría. ¡Cuánto he aprendido de ellos! Poder participar de su vida como pastores es algo que me estremece. Estamos llamados a ser Cristo para ellos, administradores de Sus misterios.

Estos encuentros siempre son una llamada de atención sobre la propia vida espiritual, porque sabemos que de la abundancia del corazón habla la boca. Y de nuestra boca solo debe pronunciarse lo que es propio

del Verbo. ¡Cuánta falta nos hace repetirnos esta verdad! En virtud de la especial consagración por el Orden, somos injertados en el mismo sacerdocio de Cristo.

Por último, repetir sobre la Tradición. No solamente podemos quedarnos con los elementos externos, ni siquiera de la magnífica Liturgia Tradicional, sino especialmente recuperar ese espíritu que fue capaz de generarla. Un espíritu lleno de Dios, profundamente cristiano, donde Cristo era realmente el centro no solamente de la Liturgia sino de toda la vida cristiana. En la Misa, como en nuestra vida, Dios en el centro, y todo lo demás mira hacia Él.

De la mano de la Virgen Santísima, a quien pusimos por intercesora en nuestra peregrinación, caminamos en pos de la recuperación de una Tradición que sigue viva y que jamás podrá ser destruida. Adoramos a un Dios vivo y vivificante, no a unas cenizas. Miramos no a un pasado obsoleto sino a lo que fue un presente capaz de suscitar los más altos movimientos en el corazón del hombre y del que se ha intentado privarnos. La Santa Misa Tradicional no es un montaje, es la expresión más acabada de una humanidad que puso a Dios en la cumbre de sus anhelos y esperanzas, en el único lugar en el que puede estar, el primero y más alto.

Viva Cristo Rey y
Viva la Santísima Virgen María

Notas de actualidad

NSC-E

Calendarios 2023 de Nuestra Señora de la Cristiandad

Desde Nuestra Señora de la Cristiandad-España hemos publicado un calendario para 2023 con fotos de la peregrinación y con el santoral según el calendario seguido en la Misa Tradicional (no se trata, sin embargo, de un calendario litúrgico). El que esté interesado en adquirirlo, puede ponerse en contacto con su jefe de capítulo. Ejemplares limitados.



Retiro de Adviento NSC-E

Durante el pasado fin de semana del 2 al 4 de diciembre tuvo lugar en Ávila el retiro de Adviento de Nuestra Señora de la Cristiandad - España, al que asistieron cerca de 50 personas. Fue predicado por D. José Manuel González Alfaya. El ritmo del retiro estuvo marcado por el canto de algunas horas del Oficio Divino, la Santa Misa tradicional, las predicaciones, la adoración eucarística y el rezo del Santo Rosario.

Actividades del Capítulo Ntra. Sra. de Covadonga

Los días 26 y 27 tuvo lugar en Oviedo un encuentro del capítulo de Asturias, Nuestra Señora de Covadonga. Se celebró la Santa Misa Tradicional y hubo varias charlas de formación. También se realizó la visita a un museo y el rezo público del Santo Rosario. En la foto aparecen algunos de los participantes del encuentro.





Laus Deo, Virginique Matri

¡Suscríbete al boletín y
ayúdanos a difundirlo!

¡Necesitamos tu ayuda!

NSC-E se financia exclusivamente
gracias a donaciones.